

Un pequeño aplique de bronce hallado en el Foro de Sagunt

INTRODUCCIÓN¹

En el *Tossal del Castell* de Sagunt (Camp de Morvedre, València) se han documentado arqueológicamente ocupaciones de variada cronología, desde la época ibérica antigua hasta la actualidad, y esto debido, en parte, a la excelente ubicación geográfica que permite el control absoluto sobre la costa –incluido el puerto situado a escasos seis km– y la penetración hacia Teruel y el interior de la Meseta (Aranegui 1996). De la ciudad ibérica, conocida con el nombre de *Arse* fundamentalmente a través de las fuentes clásicas y de la numismática, tan sólo se han excavado restos de parte de su muralla, en la ladera SO del cerro (Rouillard 1979; Martí 1998) y de su puerto. Con la ocupación romana se modifica sustancialmente la configuración del lugar; así lo atestiguan los restos de época romano-republicana –lienzos de muralla y un templo de triple *cella*–. En época de Augusto se desencadena un vasto programa de urbanización proyectado en terrazas debido a la concesión a la ciudad del estatuto municipal: en lo alto de la montaña queda situado el foro, el teatro en la ladera norte del cerro y por último, en el llano, se extendía el núcleo de hábitat, con el circo en su extremo septentrional y paralelo al cauce sur del río (Hernández y Aranegui 1989; Abad y Aranegui 1993).

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

La pieza que nos ocupa se encontró en el foro en el curso de las excavaciones arqueológicas que, bajo la dirección de la Dra. Carmen Aranegui Gascó, se realizaron en 1987 en la Plaza de Armas del *Castell*, emplazamiento del foro municipal. Se halló en la cata B situada en el cierre S del foro y los materiales cerámicos que acompañan a este pequeño bronce son, en su mayor parte, cerámicas ibéricas

(sobre todo pintadas, comunes y de cocina y, en menor medida, ánforas), y cerámica romana (un elevado número de fragmentos de cerámica común, un ánfora Dressel 1, Dressel 2-4, un fragmento de *terra sigillata* hispánica y otro de paredes finas); finalmente, los hallazgos se completan con cinco pesas de telar y un fragmento clasificado como “cáscara de huevo”. Este panorama cerámico nos sitúa cronológicamente hasta mediados y segunda mitad del siglo I d.C., aproximadamente en época Flavia, como indican las cerámicas más recientes del conjunto².

Es muy importante tener documentada estratigráficamente la pieza, puesto que un gran número de estudios y publicaciones de las colecciones de bronce conservados en los museos, bien sean figurillas votivas, pequeños apliques, *instrumenta*..., encuentran muchas veces la gran dificultad que supone su datación, debido a que la mayor parte son piezas sin contexto arqueológico definido (Faider-Feytmans 1979).

El flanco meridional del foro saguntino se compone de un doble pórtico que comunica, por una parte, con el área pública mediante dos gradas; por otra, con los pórticos que anteceden la alineación de tabernas (E) y la basílica (O) y, en tercer lugar, con una vía de subida al conjunto monumental desde la parte baja de la ciudad. El pórtico se levanta sobre una gran cisterna que sirve a la vez de elemento nivelador del sector y, aunque no hay restos claros de la solución arquitectónica adoptada, parece probable que existiera aquí un ninfeo o, al menos, una fuente, límite y fachada meridional del foro a partir de su remodelación definitiva.

Sin embargo, tanto en la fase republicana como en la medio-augustea, hubo una ocupación de este sector, recorrido por una rampa de acceso y con una cisterna menor en su primera época, lo que explica la amplitud cronológica de los materiales recuperados en esta zona (Aranegui *et al.* 1987a; Aranegui *et al.* 1987b; Aranegui 1992).

LA PIEZA

DESCRIPCIÓN

Estamos ante un bronce fundido que presenta, en general, buen estado de conservación, a pesar de haber perdido los dos brazos, y una pátina uniforme en toda su superficie de color verde oscuro. La factura es buena, siendo proporcionada en sus dimensiones y quedando representadas las características principales que permiten la identificación de sus formas (cola, escamas, expresión del rostro...). Tras el hallazgo se procedió a su limpieza en el Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València, y actualmente se encuentra depositada en el Museu Arqueològic de Sagunt (núm. de registro S-2-177). Las medidas de la pieza son 7'5 cm de longitud, 8 cm de altura y 2 cm de anchura máxima, en la cabeza.

Se representa un personaje (fig. 1) cuya mitad superior del cuerpo es humana pero con las extremidades inferiores en forma de pez o de animal marino. El torso, desnudo y musculado, acaba en tres grandes escamas puntiagudas, a modo de transición entre las dos naturalezas del personaje, la humana y la marina o acuática. La pieza ha perdido los brazos a la altura de los hombros pero aún así se adivina el arranque de aquéllos, con una disposición separada del tronco. La cabeza, bastante grande con relación al resto del cuerpo, se ladea levemente a la izquierda, con los cabellos abundantes, rizados y cayendo hasta los hombros; se advierte en el rostro infantil imberbe una ligera expresión de vigor y fuerza, acentuando la impresión de estar azotado por el viento o la brisa marina. En cuanto a la extremidad inferior, una cola escamada se enrolla hasta tres veces sobre sí misma; no se observa ningún tipo de aleta, incluso en el extremo final que acaba en una simple punta.

En su parte posterior (figs. 2 y 3) se aprecia cómo el torso y la cabeza del personaje quedan exentos; las extremidades inferiores, hundidas y alisadas, presentan un vástago aplicado a ellas y fundido junto al resto de la pieza en el momento de su fabricación, puesto que no se ven señales de soldaduras: como veremos más abajo este elemento permite articular y sostener esta pieza a otras, de las que constituye un aplique.

INTERPRETACIÓN Y COMENTARIO

Estamos ante la representación de una divinidad marina, como indican sus extremidades inferiores. No obstante, la identificación iconográfica de monstruos y divinidades marinas, sobre todo cuando no llevan consigo elementos distintivos, es difícil dado el parecido entre todas ellas en las extremidades inferiores a modo de cola de ser acuático: Nerea, Glauco, Forcis, Tritón... (Grimal 1982); creemos que es a este último a quien debemos reconocer en nuestra pieza, pues su representación es muy común en la antigüedad grecorromana, no lo siendo tanto las otras divinidades (Daremberg-Saglio 1919, p. 484).



Fig. 1. El aplique de bronce procedente del foro de Sagunt.



Fig. 2. Visión posterior de la pieza.



Fig. 3. Parte posterior donde se aprecia el vástago y la superficie de aplique de la pieza.

Generalmente se busca en Oriente el origen de los dioses-monstruos con cola de pez, aunque el tipo griego se ha atribuido a los acadios (Icard-Gianolio 1997, p. 72 y 83). Tritón, según la *Teogonía* de Hesiodo, es hijo de Poseidón y Anfitrite (*Teog.* 930-933) y en tanto en cuanto es una divinidad marina, asiste a Poseidón en sus combates o en sus aventuras amorosas, e incluso ayuda a los Argonautas a llegar al Mediterráneo. Tritón es descrito como un ser monstruoso, mitad hombre mitad pez, cuya cola serpentiforme, escamosa y verde, es doble. Los atributos de Tritón son pocos: normalmente lleva un cetro, un pescado, un pequeño delfín o un tridente y debemos ver en él un personaje menor dentro de la mitología grecorromana, siempre cercano a sus padres (Icard-Gianolio 1997, p. 68 y 73).

No hay que olvidar tampoco a los tritones, en plural, entendidos como seres marinos “anguípedos”, llamados también *ictiocentauros*, con representaciones incluso femeninas (tritonesas, ictiocentauresas), que forman parte del cortejo de los grandes dioses del mar, a los que acompañan saltando sobre las olas, con cantos, música y en compañía de Nereidas e hipocampos (Daremborg-Saglio 1919, p. 486); en ocasiones sirven de montura a las Nereidas, o incluso a la misma Afrodita, tema representado en el arte romano en numerosas ocasiones; en época romana, en fin, los tritones son compañeros de los dioses o sirvientes, siendo elementos secundarios que simbolizan el mar (Icard-Gianolio 1997, p. 85). El atributo más frecuente de estos seres es la caracola que hacen sonar en los cortejos mencionados o cuando acompa-

ñan a las divinidades, junto al tridente, un remo, timón o ancla y elementos marinos como conchas, trompas... de los que se sirven como instrumentos musicales (Daremborg-Saglio 1919, p. 485).

Es difícil identificar en una figura aislada, sin la asociación a un contexto decorativo más amplio, al dios Tritón o simplemente a un tritón en el sentido genérico del término. Éstos aparecen representados, aunque raramente, desde el siglo VI a.C., pero será a partir de época romana cuando abundan, figurados en circunstancias muy variadas: alto-relieves, relieves funerarios, gemas, pinturas, mosaicos, bronce, grifos, asas de vajilla, en bordados de vestidos... (Daremborg-Saglio 1919, p. 486).

Pasaremos a continuación al análisis de la función de la figura. El vástago posterior (fig. 3) indica que estamos ante un aplique y, posiblemente, los orificios que quedan al enrollarse la cola del personaje sobre sí misma podrían tener la finalidad de fijarlo (figs. 1 y 2); la pieza fue fundida junto al elemento sustentante para ornamentar un objeto. Pero, ¿de qué objeto formaba parte? Es de resaltar el hecho de que parte de la figura quede exenta, en concreto la mitad superior del cuerpo; la parte inferior, la cola serpentiforme, está sólo fundida y trabajada para ser vista en la parte frontal ya que su parte posterior presenta la forma y los elementos de sujeción que hemos descrito. Descartamos la posibilidad de que sea un elemento decorativo de la vajilla de bronce, puesto que los motivos repertoriados (Tassinari 1993) suelen ser relieves aplicados a los vasos tipológicamente diferentes a la pieza que estudiamos: los vasos de bronce que presentan apliques, que son sobre todo jarras, páteras, jofainas..., están casi siempre decorados *sugli elementi di presa (anse, impugnature, attachi...)* (Tassinari 1993, p. 214) y también entre estos apliques *frequente è l'impiego come ansa o ornamento di ansa di vasi bronzei* (Camporeale 1997 p. 89), sin relación con el tipo que nos ocupa. Tampoco nos parece un detalle decorativo de un candelabro o de los *instrumenta*, pues las formas y tipos que los decoran se alejan del mismo modo de nuestra pieza (Adam 1984, p. 84).

Creemos que estamos ante un ornamento o decoración en bronce de un mueble o cofre o tal vez trípode, al cual quedaría sujeto por el vástago, pero también por los dos pequeños orificios que dejan los bucles de la cola. Por tanto la figura quedaría aplicada en las extremidades inferiores, contemplándose éstas como un relieve, pero el torso y la cabeza quedarían exentos y así, nos encontramos ante un elemento decorativo que no sólo queda como un aplique sobre el objeto del que forma parte, sino que lo podemos ver también como una pequeña figura de bulto redondo. Por los paralelos iconográficos y mitológicos que hemos visto más arriba podemos inferir que los brazos posiblemente estarían levantados, llevando cualquiera de los atributos propios de los tritones: conchas, caracolas, tridentes... (Icard-Gianolio 1997).

Los apliques en forma de monstruos marinos se encuentran muy frecuentemente en la decoración mobiliaria (Boube-Piccot 1975, p. 216 citando a H. Menzel). Sin embargo, si dejamos aparte las pocas figuraciones existentes en

forma de apliques de bronce de toros, leones o caballos marinos, (Lebel y Boucher 1975, p. 86; Boube-Piccot 1975, p. 216) no hemos encontrado paralelos claros con este tipo de divinidades marinas. Dos pequeñas estatuas de bronce de época romana, una conservada en Londres y la otra perteneciente a una colección privada, recordarian levemente nuestra pieza (Icard-Gianolio 1997, pp. 52 y 77) (figs. 4 y 5).

¿A qué se debe esta falta de paralelos? Debemos tener en cuenta la diferencia entre el proceso de fabricación de estos tipos de apliques de bronce, que forman parte de objetos o de *instrumenta* tal vez únicos, originales e irrepetibles, del de aquellos grupos de bronce que representan individualmente a dioses, exvotos producidos la mayor parte en serie, tipos repetidos para satisfacer una demanda elevada en los cuáles se observan ciertas semejanzas y diferencias entre las diversas producciones o en la variedad de calidades, e incluso se pueden establecer escuelas y tradiciones como las series de algunas colecciones (Boube-Piccot 1975, p. 25; Boucher 1973; Boucher 1976, p. 280-282; Boucher *et al.* 1980; Lebel y Boucher 1975 p. 4). El hecho de que no hayamos encontrado paralelos claros para nuestra pieza puede ser indicativo de su factura quizás única, poco o nada estandarizada y más si tenemos en cuenta el lugar del hallazgo, junto al foro de Sagunt: esta pieza aislada se debe entender en relación al objeto del que formaba parte y al cual, sin duda alguna, daba valor. Sin embargo, ninguna pieza es el resultado de una invención sino que todas –estatuaria en piedra, bronce, terracotas, entalles, representaciones en monedas...– se inspiran en el prototipo, cuyos esquemas son los aplicados: al respecto, los modelos a seguir por los talleres de bronceístas –bien sean artesanos itinerantes o talleres locales que nutren un comercio interno, bien sean piezas importadas de talleres lejanos– serían los exitosos en los medios itálicos (Arce 1990, p. 23; Rodríguez Oliva 1990, p. 102).

CONCLUSIONES

No tenemos criterios suficientes para definir sin ciertas dudas el tipo de objeto al que iría asociado este Tritón; sin embargo sí podemos inferir que sería de un cierto lujo por el hecho de tener un aplique de bronce, comprensible si tenemos en cuenta que procede del foro de la ciudad: tal vez una mesa, destinada a ofrendas en el templo, o para las transacciones comerciales en las *tabernae*, o quizás formara parte del mobiliario de la curia o de la basílica. También podríamos pensar en un trípode, utilizado para el culto público o privado como altar de ofrendas o libaciones; éstos eran generalmente de bronce aunque los había de otras materias y de forma muy cercana a las mesas de tres pies (Daremberg-Saglio 1919, pp. 475 y 482); sin embargo esta interpretación nos plantea la duda de hasta qué punto sería posible la presencia de un Tritón –dios secundario– formando parte de un objeto litúrgico. Este pequeño aplique es un signo evidente de los gustos de los sectores bienestantes de la sociedad, de los cargos municipales y religiosos, etc...



Fig. 4. Estatuilla de bronce de época romana (col. privada; LIMC, p. 52, 48).

Ahora bien, junto al efecto decorativo de la pieza debemos



Fig. 5. Estatuilla de bronce de época romana (British Museum; LIMC, p. 52, 49).

atender a su sentido evocativo: ¿por qué un tritón? Tritón o los tritones son la representación del mar y se asocian a acontecimientos relacionados con el medio acuático e incluso pueden significar un viaje a través del mar (Camporeale 1997, p. 90; Icard-Gianolio 1997, p. 85). Por ello entendemos su presencia en el foro de *Saguntum* como un reflejo de las largas travesías marítimas, nunca exentas de peligros, que implicaban las actividades comerciales de una ciudad abierta al mar y en estrecha relación, no sólo

económica sino también ideológicamente, con el resto del mundo mediterráneo.

Pero por otra parte no deja de ser sugerente recordar la presencia de seres híbridos –marítimos y terrestres– en la iconografía ibérica de época avanzada, como en el vaso pintado de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) (Pla 1980, p. 107) o en varios fragmentos con decoración figurada hallados en La Carència (Torís, La Ribera) (Serrano Várez 1987, p. 36) o, especialmente, en el llamado ‘Vaso del Ciclo de la Vida’ de *Valentia* (Serrano Marcos 2000, p. 26). Todas estas decoraciones reflejan temas en los que participan personajes de esta naturaleza –bien hipocampos como en los dos primeros casos, bien centauros como en el vaso de *Valentia*–, de modo que no se puede descartar que, precisamente en *Arse-Saguntum*, se produjera una peculiar asimilación de la imagen de Tritón que, con otras características, estaba ya anunciada en la iconografía tardoibérica (fig. 6).

Finalmente, por lo que hace referencia a la cronología, ya hemos indicado que el bronce se sitúa en un contexto arqueológico claro, por lo que su datación vendrá indicada por sus características estilísticas y técnicas y, fundamentalmente, por el registro estratigráfico y el material cerámico asociado, fechable en época Flavia. Sin embargo, debemos tener en cuenta que estamos ante niveles de amortización, y no de ocupación, por lo que el uso del objeto mueble del que formaría parte ha podido tener una vida más o menos prolongada antes de su abandono. Así proponemos una cronología amplia para la pieza, entre el s. I a.C. y el s. I d.C.

NOTAS

1. Deseo expresar mi agradecimiento a la Dra. Carmen Aranegui por ofrecerme la posibilidad de publicar esta pieza y por sus sugerencias e ideas. A Manuel Gozalbes y a Ángel Sánchez por su ayuda en la parte gráfica y a Antonio Peña por la orientación bibliográfica.
2. La documentación de dichas excavaciones permanece aún inédita, por lo que agradezco la autorización de la Dra. Carmen

Aranegui para su cita y publicación, y a los responsables del Museu Arqueològic de Sagunt por su disponibilidad para nuestro acceso a la pieza y a esta información.

JAIME VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ
Servicio de Investigación Prehistórica
Museo de Prehistoria
C/ Corona, 36
46003 Valencia

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1981): *Dictionnaire des Mythologies* (dir. Yves Bonnefoy). París.
- AA.VV. (1979): Bronzes hellénistiques et romains. Tradition et renouveau. V Colloque International sur les bronzes antiques, *Cahiers d'Arqueologie Romande*, 17. Lausana.
- ABAD, L.; ARANEGUI, C. (1993): Les ciutats romanes de l'àrea valenciana, *La ciutat hispano-romana*. Catálogo de la exposición. Barcelona.
- ADAM, A.-M. (1984): *Bronzes étrusques et italiques*. París.
- ARANEGUI, C. (1992): Evolución del área cívica saguntina, *Journal of Roman Archaeology* 5, 56-68.
- ARANEGUI, C. (coord.) (1996): voz *Saguntum-Arse* en *Els romans a les terres valencianes*. Valencia.
- ARANEGUI, C.; HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ PIÑOL, M. y colaboradores (1987a): El foro de Saguntum: la planta arquitectónica, *Los foros romanos de las Provincias Occidentales*. Madrid.
- ARANEGUI, C.; HERNÁNDEZ, E. Y LÓPEZ PIÑOL, M (1987b): La delimitación del foro municipal de Sagunto, *Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*, (pre-actas). Granollers.
- ARCE, J. (1990): Los bronzes romanos de Hispania, *Catálogo de la exposición: Los bronzes romanos en España*. Madrid.
- BOUBE-PICCOT, C. (1975): *Les bronzes antiques du Maroc, II. Le mobilier*. Rabat.
- BOUCHER, S. (1973): *Bronzes romains figurés du Musée des Beaux-Arts de Lyon*. Lión.
- BOUCHER, S. (1976): *Recherches sur les bronzes figurés de Gaule pré-romaine et romaine*. Roma.
- BOUCHER, S.; PERDU, G.; FENGÈRE, M. (1980): *Bronzes antiques. II, Instrumentum. Aegyptiaca*. Lión.

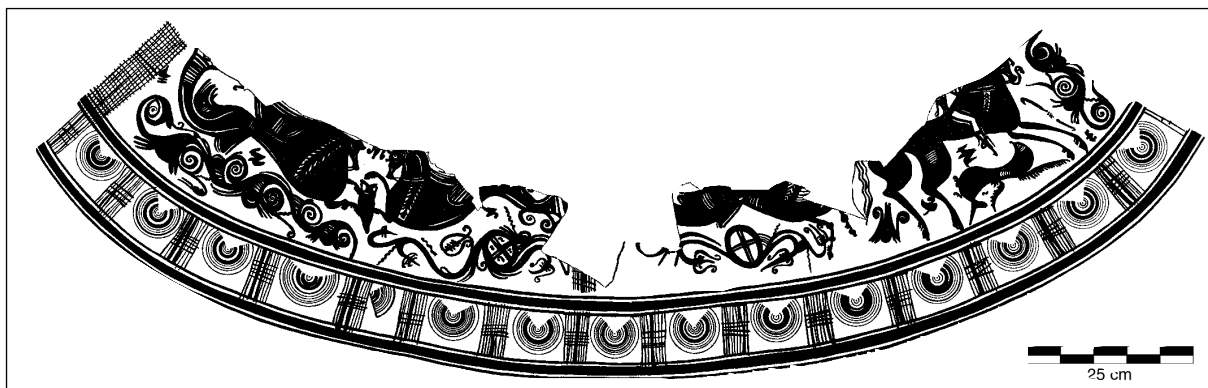


Fig. 6. El vaso de Los Villares (según Pla 1980), con la representación de seres híbridos interpretados como hipocampos.

- CAMPOREALE, G. (1997): voz Tritones (in Etruria) en *Lexicon Iconographicum mythologicae classicae*, vol. VIII. Zurich.
- DAREMBERG, CH.; SAGLIO, E. (1877-1919): voz Triton en *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments, I-IX*. Paris.
- FAIDER-FEYTMANS, G. (1979): *Les bronzes romains de Belgique*, vol. I y II. Maguncia.
- GRIMAL, P. (1982): *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona.
- HERNÁNDEZ, E.; ARANEGUI, C. (1989): Estudio de las fases constructivas del foro de Saguntum. *Homenaje A. Chabret 1888-1988*. Valencia.
- ICARD-GIANOLIO, N. (1997): voces Triton y Tritones en *Lexicon Iconographicum mythologicae classicae*, vol. VIII. Zurich.
- LEBEL, P.; BOUCHER, S. (1975): *Bronzes figurés antiques (grecs, étrusques et romains)*. Paris.
- MARTÍ, M^a. A. (1998): *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*. Valencia.
- PLA, E. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 68. Valencia.
- RODA, I. (1990): Bronces romanos de la Hispania Citerior, *Catálogo de la exposición: Los bronzes romanos en España*. Madrid.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1990): Los bronzes romanos de la Bética y la Lusitania, *Catálogo de la exposición: Los bronzes romanos en España*. Madrid.
- ROUILLARD, P. (1979): *Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 62. Valencia.
- SERRANO MARCOS, M^a L. (2000): El Vaso del Ciclo de la Vida, *Revista de Arqueología*, 234, pp. 22-29.
- SERRANO VÁREZ, D. (1987): *Yacimientos ibéricos y romanos de La Ribera (Valencia. España)*, Serie Arqueológica, 12. Valencia.
- TASSINARI, S. (1993): *Il vasellame bronzeo di Pompei*, vol. I y II. Roma.